

Balance de la economía popular y solidaria en Ecuador

Balance of the Social and Solidarity Economy in Ecuador

Natali Torres Peñafiel,¹ Pablo Enrique Fierro López² y Alodia Alonso Alemán³

¹ Escuela Superior Politécnica del Chimborazo, Riobamba, Ecuador.
natalitorres3@gmail.com

² Consultora de Producción, Desarrollo y Capacitación, Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador.
pabloenryf@hotmail.com

³ Departamento de Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, Cuba.
alodia@fec.uh.cu

RESUMEN

A partir del Plan de Desarrollo Nacional propuesto por la Revolución ciudadana, fue insertada la economía popular y solidaria en el sistema económico de Ecuador, donde predominaba la economía pública, privada y mixta, con el objetivo de potenciar la inclusión social de los sectores vulnerables y para dinamizar los espacios territoriales a escala local. Este sistema participa en la transformación de la matriz productiva y aporta estratégicamente al desarrollo socioeconómico del país. En este sentido se aborda la asociatividad, el acceso a los factores de producción, el financiamiento y la intermediación, propiciando una relación directa entre el productor y el consumidor, generando una alternativa que reconoce al ser social por encima de los intereses del capital, que, además, rescata la relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, reconociendo el «buen vivir» por oposición al «vivir bien».

PALABRAS CLAVE: asociatividad, economía, inclusión.

ABSTRACT

From the Plan for National Development proposed by the People's Revolution on, the social and solidarity economy was placed within Ecuador's economic system, where public, private and mixed economy prevailed, with the aim of encouraging social inclusion of vulnerable sectors and revitalizing territorial spaces at a local level. This system plays a role in the transformation of productive original and contributes strategically to the socioeconomic development of the country. In this sense, associativity, access to the production factors, financing and intermediation are approached, favoring a direct relation between producer and consumer, which creates an alternative that recognizes social being before interests for capital. It also saves the harmonic relationship between the human being and nature distinguishing «good-living» against «good life».

KEYWORDS: *associativity, economy, inclusion.*

RECIBIDO: 06/09/2016

ACEPTADO: 08/10/2016

CLASIFICACIÓN JEL: H 70

Formas de organización social: surgimiento de la economía popular y solidaria

En la actualidad la globalización, entendida como un proceso tecnológico, económico, cultural y social a gran escala, hace que en el mundo se unifiquen mercados, sociedades y culturas, creando interdependencia, íntimamente ligada a un determinado modelo político y económico, basado en la ideología neoliberal, un modelo de vida consumista y, sobre todo, el afán por la acumulación basado en el individualismo. Desde el nacimiento del capitalismo¹ ha sido innegable el surgimiento de varias formas de organización como resultado de injusticias sociales y desigualdades propias del sistema que, para Askunze (2013), «se han reconocido como parte de esa otra forma de entender y hacer economía desde criterios relacionados con la justicia social, así como en contraposición con las desigualdades y el conjunto de consecuencias nocivas producidas por el funcionamiento del sistema capitalista» (p. 99).

Durante años el desempleo, las injusticias salariales y de los derechos sociales, la concentración mayoritaria de la riqueza, la globalización y la segregación del sector informal han sido características negativas visibles del capitalismo.

La base que sustenta el capitalismo es la acumulación, sin importar los medios que use para alcanzar sus fines. En este sentido, Falconi (2013) afirma:

Con esa aspiración irrefrenable, la producción se intensifica al máximo y el consumo se extiende con enorme velocidad. La naturaleza y sus recursos (como factores de la producción) son simples insumos que operan a favor de la acumulación de capital que, en su proceso de crecimiento y dominio mundial, arrasa todo a su paso, pero sobre todo genera pobreza y desigualdad en los seres humanos y, además, el deterioro acelerado del ambiente (pp. 1-2).

No obstante, es importante comprender que las diversas formas de organización social comunitarias, en las que ha prevalecido la cooperación, parten con el afán del hombre por satisfacer sus necesidades, las mismas que hoy en día forman parte de un sistema económico. En el transcurso del tiempo, desde el surgimiento de las organizaciones primitivas hasta el momento actual, se han presentado varias etapas económicas y sociales, influidas por el grado

¹ El capitalismo es el sistema económico dominante en el mundo actual. Algunos economistas entienden que el capitalismo comenzó en la Baja Edad Media, hacia los siglos XIII o XIV. Otros identifican el feudalismo con la Edad Media y consideran que el capitalismo es el sistema que vino después, es decir, a partir del siglo XVI, ya que el final de la Edad Media suele fijarse en la caída de Constantinopla (1453) o el descubrimiento de América (1492). Otros consideran que una característica definitoria del capitalismo es la producción industrial en grandes cantidades, por lo que solo consideran capitalista al sistema que surgió en Inglaterra tras el invento de la máquina de vapor y la industrialización, en el siglo XVIII (Rionda, 2008).

de desarrollo de los pueblos. Este proceso, a su vez, ha marcado las condiciones laborales de cada uno de ellos. Según Rionda (2008), «a lo largo de este proceso de civilización encontramos que el hombre ha pasado del salvajismo, al barbarismo, después al esclavismo y el feudalismo, hasta llegar a nuestro modo de organización actual, que es el capitalismo» (p. 27). Mientras que para Giraldo (2005) «han existido históricamente cinco procesos, caracterizados de acuerdo al grado de avance económico de los pueblos, entre estos están: primitivo, esclavista, feudal, capitalista y socialista» (p. 9).

Es importante indicar que hoy en día varios países a nivel mundial han adoptado el modo socialista como un sistema que regula las actividades sociales y económicas en sus pueblos, sin embargo, a nivel mundial lidera todavía el modelo capitalista, en el que características de consumo excesivo, el lucro sobre el individuo y las injusticias laborales son los elementos que priman, un modelo de vida consumista y, sobre todo, el afán por la acumulación basado en el individualismo.

En efecto, dentro del modo de organización capitalista, surge el concepto de «economía social», cuya primera aparición se remonta a la Europa del siglo XIX. «Fueron autores de renombre, tales como John Stuart Mill y Leon Walras, los que apodaron con tal término a las innovadoras organizaciones que se iban creando como respuesta a los nuevos problemas sociales que la incipiente sociedad capitalista generaba» (Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Gurudi, 2009, p. 9). Es importante mencionar también que este concepto incluye a la justicia social como un objetivo imprescindible de la actividad económica. Y fue así como se extendieron rápidamente las ideas y prácticas cooperativas que traspasaron horizontes y se expandieron hacia África, Asia y Oceanía.

El cooperativismo –mutualismo y/o asociatividad– como forma de organización, llegó también a América del Norte durante los últimos años del siglo XIX e inmediatamente se esparció por América Latina y el Caribe, resaltando principios de solidaridad y de respeto y cuidado a la naturaleza y su estrecha relación con el hombre. Sin embargo, es importante recalcar que las diferentes formas de experiencias solidarias, de asociatividad y de respeto a la naturaleza, han estado presentes desde los principios de la humanidad y han ido desarrollándose en las diferentes etapas de la civilización. América Latina y el Caribe no han sido la excepción y hoy en día existen varias iniciativas que sobresalen a nivel mundial y han sido un ejemplo de organización.

Cabe destacar la importancia de conocer las corrientes teóricas conceptuales y especificar los puntos de vista de reconocidos autores, expertos en economía social y economía solidaria. En este sentido Coragio (2007) reconoce a la economía social como:

Una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora [...], en dirección a otra economía, a otro sistema económico, organizado por el principio de la acumulación de capital. Incluye las cooperativas, fundaciones, cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales (p. 32).

Mientras que, según Monzón (citado en Pérez de Mendiguren *et al.*, 2008), la economía social es aquella que conformada por «entidades no pertenecientes al sector público que, con funcionamiento y gestión democráticos e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de las ganancias, empleando los excedentes del ejercicio para el crecimiento de la entidad y la mejora de los servicios a los socios y a la sociedad» (p. 3).

Desde el punto de vista de los autores, la economía social es un conjunto de personas que forman parte de organizaciones sociales cuyo fin no es la obtención de beneficios individuales, sino colectivos, de una manera democrática y participativa. El concepto de economía solidaria surge en América Latina a principios de los años ochenta con escritos del autor chileno Luis Razzeto y el autor argentino José Luis Coraggio. En este sentido Razzeto (2006) afirma que «la economía solidaria o economía de solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo».

Por otra parte, Coraggio (2008) opina que la economía solidaria es:

Aquella que está basada en valores humanos y principios de solidaridad, que propugnan el reconocimiento de la otra persona como fundamento de la acción humana y eje de la renovación de la política, la economía y la sociedad [...] incluye al conjunto de actividades y organizaciones de carácter comunitario, asociativo, cooperativo, mutualista y demás formas colectivas, creadas para responder a las necesidades de empleo y de bienestar de los pueblos, así como a movimientos ciudadanos orientados a democratizar y transformar la economía (p. 3).

Cabe destacar que para Pérez de Mendiguren (2009) «la economía solidaria persigue construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad, y la ayuda mutua» (p. 13), es decir, la importancia del ser humano está por encima del modo capitalista y se considera al mercado solamente como un instrumento para satisfacer sus necesidades. Se puede concluir que tanto la economía social como la economía solidaria se caracterizan por la gran relevancia o importancia que tiene la participación asociativa del ser humano en el sistema y los beneficios que puede obtener para satisfacer sus necesidades sin depender de otros modos capitalistas.

Es importante indicar que, en varios países de América Latina, también se utiliza el término de Economía Popular y Solidaria (EPS) para referirse al tema en cuestión. Bertucci y Marinho (citados en Guerra, 2010) afirman que, precisamente, es con Cáritas de Brasil que nace la utilización de este término, entendida como iniciativas populares de generación de trabajo y renta, basadas en la libre asociación de trabajadores y en los principios de autogestión y cooperación. Es así que la EPS «no es una economía individual o individualista sino una economía colectiva, asociativa, una economía hecha por y para grupos humanos. La organización colectiva es, quizá, la condición más grande e importante» (Ochoa, 2011).

Ecuador es uno de los países Latinoamericanos que establece que «el sistema económico es popular y solidario [...]». Propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado [...] y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el Buen Vivir» (Asamblea Nacional, 2008, art. 183).

Además, se contempla a la economía popular y solidaria como:

La forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital (Presidencia de la República, 2011a, p. 3).

Para Askunze (2007), es posible promover una economía, alternativa y solidaria y este modelo «debe ser modificado a través de la acción colectiva, la creación de pensamiento crítico y el desarrollo de prácticas alternativas» (p. 1). Esto se lleva a cabo, partiendo de una visión y una práctica que reivindica la economía como medio, y no como fin, al servicio del desarrollo personal y comunitario, como instrumento que contribuya a la mejora de la calidad de vida de las personas y de su entorno social (figura 1).

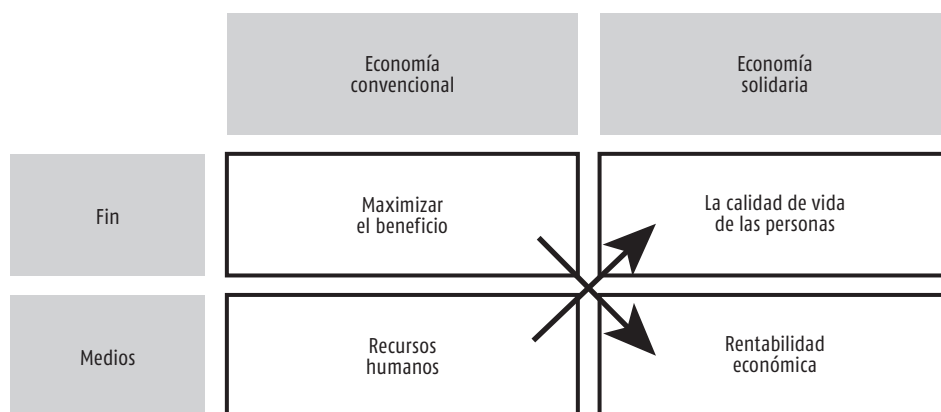


Figura 1. Economía: sistema de prioridades.

Fuente: Askunze (2007, p. 18).

Esto involucra «una concepción que hunde, por tanto, sus raíces en una consideración ética y humanista del pensamiento y de la actividad económica, que coloca a la persona y a la comunidad en el centro del desarrollo» (Askunze, 2007, p. 1). Coraggio (1994) propone la construcción de una economía popular y solidaria partiendo con la inclusión de «los trabajadores del campo y la

ciudad, dependientes o independientes, precarios o modernos, propietarios o no propietarios, manuales o intelectuales» (p. 6). Esta propuesta no idealiza los valores ni las prácticas populares actuales, tampoco propone superarlas teniendo como meta alcanzar la modernidad capitalista. No supone la desconexión del mercado capitalista ni plantea su proyecto como fase para integrarse a él en plenitud. Esta transformación deberá reconocer los puntos de partida económicos, políticos y culturales, y su objetivo consiste en:

Lograr la solidaridad orgánica entre estos elementos, donde el desarrollo de unos contribuya al de otros. Esto supone propiciar la constitución de relaciones de interdependencia, materializadas en intercambios mediados por relaciones mercantiles o bien directamente sociales, entre unidades domésticas de una misma comunidad y entre comunidades, creando las bases para nuevas identidades colectivas y para la creciente sustentabilidad del desarrollo popular. (Coraggio, 1994, p. 6)

En este sentido, los sujetos o componentes que incluyen esta propuesta plantean como elemento central a las unidades económicas domésticas, unipersonales, familiares, comunitarias y cooperativas cuyo objetivo no radica en la acumulación de capitales, sino en la satisfacción colectiva de sus necesidades, anticipándose a una nueva economía. Es así que, para Coraggio (1994), la anticipación de la nueva economía es «un requisito para pensar en políticas específicas de largo plazo, parece atribuir un papel reducido al Estado como productor de bienes y servicios, un papel central al empresariado capitalista modernizado y un peso fuerte a los trabajadores por cuenta propia y emprendimientos informales como absorbedores de fuerza de trabajo» (p. 42). Esta perspectiva convierte a la economía popular y solidaria en una práctica que valora a las personas, sus necesidades y trabajo sobre el interés por la acumulación del capital; todo esto de una manera redistributiva, justa y equitativa.

Este nuevo modelo incluyente promueve las prácticas económicas basadas fundamentalmente en la cooperación asociativa y no en la competitividad entre los sujetos de la economía popular y solidaria; además de que es necesario que todas aquellas iniciativas asociativas, empresariales económicas y financieras estén comprometidas con los principios de igualdad, empleo, medioambiente, cooperación, sin carácter lucrativo y con compromiso con el entorno (Askunze, 2007).

En Ecuador, a partir de 2008 legalmente existen tres tipos de economía. La primera es la pública, que parte del accionar del Estado con sus instituciones y servicios; la segunda es la privada, formada por empresas grandes, medianas y pequeñas cuya finalidad principal es la obtención de lucro; por último, tenemos a la economía popular y solidaria, representada por aquellos actores sociales informales que realizan un sin número de actividades económicas populares y que contribuyen significativamente a la economía del país. Es necesario reconocer que, desde que esta última se incluyó como el tercer sector de la economía nacional, el gobierno ha trabajado en aras de dar cumplimiento a la inclusión de los sectores socioeconómicos más vulnerados, creando instituciones que consideran el frente económico y

social para tomar decisiones respecto a la economía popular y solidaria, así como instituciones que implementan una política pública especializada en esta economía particular.²

El Ecuador ha dirigido su economía muy fuertemente a este tercer sector, tratando de dotarlo de factores de producción y construyendo relaciones en producción, distribución, consumo y financiación, basadas en principios fundamentales, valores y características que sustentan esta actividad. Entre las características tenemos:

- a. La búsqueda de la satisfacción en común de las necesidades de sus integrantes, especialmente las básicas de autoempleo y subsistencia.
- b. Su compromiso con la comunidad, el desarrollo territorial y la naturaleza.
- c. La ausencia de fin de lucro en la relación con sus miembros.
- d. La no discriminación, ni concesión de privilegios a ninguno de sus miembros.
- e. La autogestión democrática y participativa, el autocontrol y la autoresponsabilidad.
- f. La prevalencia del trabajo sobre el capital, de los intereses colectivos por encima de los individuales y de las relaciones de reciprocidad y cooperación, sobre el egoísmo y la competencia (Presidencia de la República, 2011b, p. 3-4).

Con respecto a los valores, prevalecen la justicia, honestidad, transparencia y responsabilidad social y, por último, los principios se sustentan en la ayuda mutua, el esfuerzo propio, la gestión democrática, el comercio justo y el consumo ético (Presidencia de la República, 2011c, p. 4).

La planificación del Ecuador, realizada en el 2013 en el instrumento de planificación nacional denominado plan nacional del buen vivir, establece que su tercer eje es la transformación del sistema económico para que efectivamente se convierta en un sistema social y solidario, en el que converjan la economía de mercado, la economía pública y la economía popular y solidaria. El nuevo sistema económico tiene como centro y fin al ser humano, privilegia el mundo del trabajo por sobre el capital y persigue el cambio de la matriz productiva. Este eje comprende los siguientes objetivos nacionales:

- Consolidar el sistema económico social y solidario, de forma sostenible.
- Garantizar el trabajo digno en todas sus formas.
- Impulsar la transformación de la matriz productiva.
- Asegurar la soberanía y eficiencia de los sectores estratégicos para la transformación industrial y tecnología.

² Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS), Corporación Nacional de Finanzas Populares (CONAFIPS), Comité Interinstitucional de Economía Popular y Solidaria; Junta de Regulación y Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS). También se han creado normativas para su desarrollo, regulación y control: Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria, reglamento de la ley EPS.

- Garantizar la soberanía y la paz y profundizar la inserción estratégica en el mundo y la integración latinoamericana.

En este sentido, existen avances significativos en la institucionalidad de la economía popular y solidaria en temas de rectoría, regulación, control y promoción, creándose de esta manera un fuerte aparataje institucional que procura garantizar el correcto desenvolvimiento de este sector, tal como se puede observar en la tabla 1.

Tabla 1. Institucionalidad de la economía popular y solidaria

RECTORÍA	REGULACIÓN	CONTROL	FOMENTO
Comité Interinstitucional MCDS-MCPEC-MCPE	SECTOR NO FINANCIERO: MCDS		Fomento y promoción IEPS
Junta de política y regulación monetaria y financiera	SECTOR FINANCIERO: Junta de Política y regulación Monetaria y Financiera	Superintendencia de Economía Popular y Solidaria	Financiamiento CONAFIPS
Asesoría: Consejo Consultivo (participación ciudadana)	REGULACIONES SECTORIALES: Agencia Nacional de Tránsito MINISTERIO DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA		Corporación del seguro de depósitos, Fondo de liquidez y Fondo de seguros privados

LEYENDA:

MCDS: Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social; MCPEC: Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad; MCPE: Ministerio Coordinador de Política Económica; IEPS: Instituto de Economía Popular y Solidaria; CONAFIPS: Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias.

Fuente: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social.

Dentro de los principios fundamentales que norman a la economía popular y solidaria en el Ecuador, prima el de la solidaridad en la búsqueda del «buen vivir» y del bien común, sobre el «vivir bien». Para ello se pretende lograr la prelación del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales, así como el comercio justo, con un consumo ético y responsable donde exista una distribución equitativa y solidaria de excedentes, respetando la identidad cultural y la equidad de género (Presidencia de la República, 2011c).

La importancia de la economía popular y solidaria, según Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV):

Radica en su distinta forma de reproducción económica y la alta representación dentro del sistema económico, puesto que genera alrededor del 25,7 % del PIB. La economía popular y solidaria que empleó en 2009 el 64 % de los ocupados a nivel nacional (MIES, 2011) constituye un ejemplo palpable de que un sistema económico que privilegie al ser humano sobre el capital es posible. Por ello es fundamental insistir en la urgencia de cambiar las conductas individuales (los patrones consumistas), que son las que provocan y aceleran la insostenibilidad del consumo capitalista en el mediano plazo, aunque sean el fundamento de las utilidades del capital en el corto plazo (p. 248).

Además, existen «más de mil cooperativas de ahorro y crédito y, actualmente, el sector financiero popular y solidario llega a casi USD 1 500 millones de

activos y a más de dos millones de socias y socios» (Naranjo, 2011, p. 57). Por tanto, el más alto objetivo dentro de la planificación nacional en el Ecuador es el impulsar la producción y la productividad de forma sostenible y sustentable, fomentar la inclusión y redistribuir los factores y recursos de la producción para promover la economía popular y solidaria para que lleguen los factores de producción a este nuevo sector reconocido.

Economía popular y solidaria: nuevas políticas públicas

Crédito

El crédito es un tema restrictivo en Ecuador pues las tasas, históricamente, son más altas para los microcréditos y los mismos requisitos para su obtención impiden el acceso a pequeños agricultores o miembros de este segmento de economía popular y solidaria. Actualmente, el estado ecuatoriano fortalece el acceso permanente y en mejores condiciones a servicios financieros de crédito, seguros y garantías. Las políticas en torno a este factor de producción, establecidas en la planificación nacional del Ecuador, se muestran a continuación:

- Generar mecanismos e incentivos que promuevan el ahorro y faciliten el acceso a recursos financieros, creando líneas preferenciales para organizaciones de la economía popular y solidaria, con especial atención a las mujeres y jóvenes del área rural y a iniciativas para la inclusión económica.
- Profundizar las finanzas rurales para endogenizar las ganancias del capital de los actores de la economía popular y generar liquidez para la colocación de crédito en el territorio. Fortalecer el vínculo entre la banca pública y el sistema financiero popular y solidario.
- Acceder de forma sostenible y oportuna a servicios financieros y transaccionales desde la Banca Pública y el sector financiero popular y solidario, con manejo descentralizado y ajustados a sistemas de ordenamiento territorial, por parte de las comunidades pesqueras artesanales y las micro, pequeñas y medianas unidades productivas.
- Impulsar el acceso a servicios financieros, transaccionales y garantía crediticia, en el marco de un modelo de gestión que integre a todo el sistema financiero nacional. Fortalecer e impulsar el crecimiento adecuado del sector financiero popular y solidario, articulado a las iniciativas de desarrollo territorial productivo y de servicios.
- Fomentar, incentivar y apoyar la generación de seguros productivos solidarios, de manera articulada, al sistema de protección y seguridad social.
- Establecer condiciones preferentes a los actores de la economía popular en el acceso a financiamiento y facilidad de tasas de interés, para emprendimientos y/o la ampliación de su actividad productiva existente.

Es aquí donde se ven realizados varios proyectos públicos, el seguro agrícola para pequeños productores con subsidio del estado, la creación de líneas preferenciales de crédito para el pequeño productor, de una banca de segundo piso para fortalecer la entrega de créditos a este segmento, garantías cruzadas entre pequeños productores o asociados, entre otros.

En cuanto al acceso a servicios financieros, se acordó incrementar el financiamiento otorgable desde BanEcuador a los emprendedores del sector y, también, potenciar a la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias (CONAFIPS) para que otorgue garantías y retrogarantías que faciliten el acceso al crédito y a las compras públicas (figura 2).

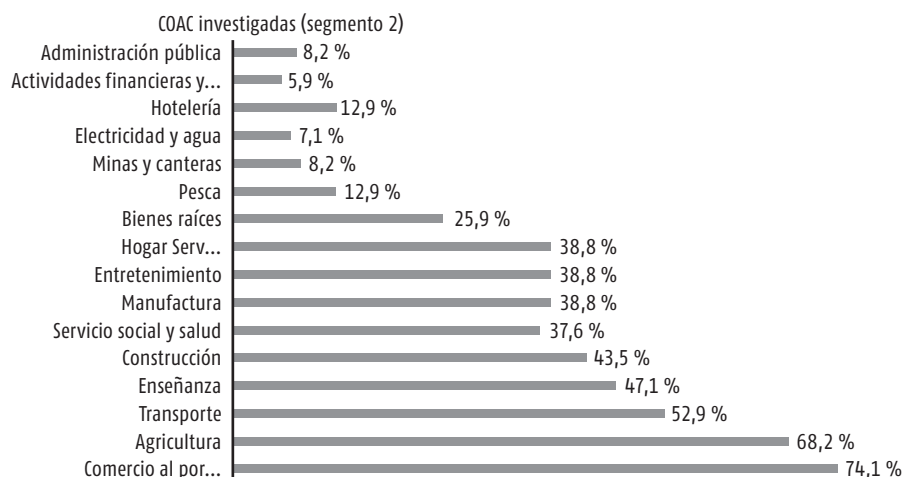


Figura 2. Destino del crédito.

Fuente: Banco Central del Ecuador (BCE), Cooperativas de Ahorro y Crédito (COAC).

Se puede identificar el destino mayoritario de los créditos dirigidos al comercio, seguido de cerca para la agricultura, el transporte, las enseñanzas y la construcción. En cuanto a la distribución de los puntos de atención, las cooperativas que forman parte de este segmento de la economía popular y solidaria, han incrementado sus puntos de atención. Aumenta el número de organizaciones del sector de la economía popular y solidaria, que pasó del 31 % a un 39 %. En la figura 3 se muestra el crédito promedio para 2015.

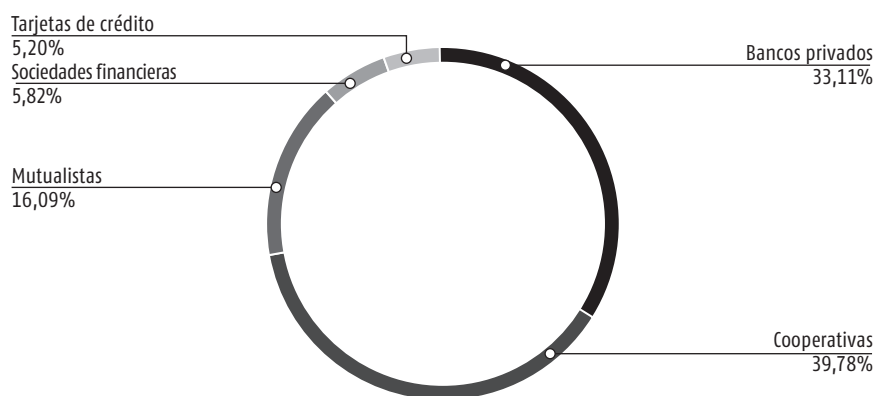


Figura 3. Crédito promedio en USD (julio 2015).

Fuente: Banco Central del Ecuador.

En el año 2014 el porcentaje de cantones con acceso a servicios financieros de instituciones pertenecientes al sector de la economía popular y solidaria se incrementó a un 71 %. Al 2014 se cuenta con 927 puntos de atención. Además, se registró un crecimiento de la transaccionalidad de estas instituciones, que pasó del 9,22 % a un promedio mensual del 12,25 %.

El 39,78 % del crédito promedio fue concedido por la economía popular y solidaria y el 33,11 % por los bancos privados.

Suelo

La realidad ecuatoriana nos muestra que el tema de la propiedad de la tierra está configurado por un fuerte acaparamiento en haciendas y por terratenientes, siendo parte de las luchas sociales para lograr su propiedad. El Estado ha implementado algunas políticas públicas respecto al suelo para la economía popular y solidaria, entre ellas:

- Mejorar y facilitar mecanismos interinstitucionales que permitan revertir los procesos de minifundización, precarización de la tenencia de la tierra y la degradación de los medios de producción rural, en el marco de la revolución agraria.
- Concretar el catastro de tierras a nivel nacional para identificar la tierra concentrada y acaparada con aptitud agrícola, y el censo agropecuario para identificar geográficamente las tierras afectables que pueden ser redistribuidas a los segmentos priorizados.
- Impulsar la democratización social y ambientalmente responsable del acceso a la tierra.
- Fortalecer las organizaciones comunitarias y disminuir la formación de minifundios y la precarización de la tierra, debidos principalmente al fraccionamiento por herencias.

Agua

Se estableció a este sector como primero en el orden de prioridad. Esto tiene una connotación muy importante en el modelo económico impulsado y que denota su importancia en términos de producción. Entre las políticas públicas de acceso al agua tomadas por el Estado se encuentran:

- Mejorar y facilitar los mecanismos interinstitucionales que permitan reducir el acaparamiento y la degradación de los recursos hídricos y que garanticen el acceso equitativo y seguro para los espacios rurales y urbanos.
- Incrementar la cobertura y el acceso equitativo al riego e impulsar la cogestión de los sistemas de irrigación, aprovechando las formas organizativas y saberes locales, para garantizar la soberanía alimentaria.
- Crear y fortalecer mecanismos de acceso al agua para riego y su redistribución equitativa para garantizar la soberanía alimentaria.

- Potenciar el acceso productivo al agua, que garantice el orden de prelación constitucional, dando preferencia a las comunidades y a los sectores de la economía popular y solidaria.
- Fortalecer la gestión pública y comunitaria del patrimonio hídrico para la prevención, el manejo y la resolución de conflictos.

Tecnología

Este es uno de los principales factores que influyen en que la producción de estas pequeñas unidades no sea la óptima. Para su mejoría se propusieron en la planificación nacional las siguientes políticas públicas:

- Mejorar los niveles de productividad de la agricultura familiar y campesina y demás sistemas agroproductivos, mediante sistemas de producción que respeten la naturaleza y la pertinencia cultural.
- Garantizar el acceso, el uso y el intercambio de semillas locales de calidad en todo el territorio nacional y promover el uso de biotecnología con pertinencia cultural y geográfica, para proteger la soberanía alimentaria.
- Fortalecer la producción rural organizada y la agricultura familiar campesina, bajo formas de economía solidaria, para incluirlas como agentes económicos de la transformación en matriz productiva, promoviendo la diversificación y agregación de valor y la sustitución de importaciones, en el marco de la soberanía alimentaria.
- Ampliar la capacidad innovadora, fomentar el desarrollo científico y tecnológico, y la capacitación especializada, para mejorar la diversificación y los niveles de inclusión y competitividad.

El MCDS logró acuerdos con la Agencia de Regulación y Control de Sanidad de Alimentos (ARCSA). Esta última acogió favorablemente el pedido de los actores de la EPS, relacionado con la facilitación y simplificación de los requerimientos sobre prácticas de higiene, una propuesta que no implicará poner en riesgo la inocuidad de los productos

Fortalecimiento de la asociatividad

El tema de negociación y de compra se ha visto históricamente afectado por la débil capacidad de agruparse y hacer fuerza común entre similares, situación que ha desgastado al pequeño productor y lo ha invisibilizado, respecto a lo que se refiere a sus necesidades grupales. Otro problema es la presencia de minifundios existentes por la parcelación hereditaria, pequeñas parcelas de tierra que se abandonan por su extensión. el gobierno ha determinado las siguientes políticas y lineamientos para solucionar esta situación:

- Generar incentivos para la asociatividad, en particular para la reagrupación parcelaria de minifundios, la adquisición de tierras y el acceso a insumos y recursos para la producción a organizaciones de

la economía popular y solidaria, considerando la vocación productiva de los territorios.

- Fomentar la asociatividad para el sistema económico popular y solidario organizado y con poder de negociación, en los diferentes encadenamientos productivos donde ejercen su actividad.

Capacitación

El conocimiento es uno de los principales factores de producción muchas veces relegado y distante de los pequeños productores. La planificación nacional en el Ecuador propone para lidiar con esta situación:

- Desarrollar e implementar procesos de capacitación, aprendizaje vocacional, formación profesional y de talento y demás instrumentos que promuevan habilidades productivas y capacidades para el trabajo, acordes a la ampliación, a la diversificación productiva de cada territorio y al modelo territorial nacional deseado, reconociendo la diversidad y complementariedad territorial, con pertinencia.
- Impulsar la formación técnica y especializada, dirigida al sector popular, en el marco de su incorporación en los procesos de sustitución de importaciones y la transformación de la matriz productiva.
- Impulsar la experimentación local, el desarrollo y acceso al conocimiento, el intercambio de técnicas y tecnologías, la capacidad de innovación social, la sistematización de experiencias e interaprendizaje, para mejorar los procesos productivos, especialmente de la agricultura familiar campesina, de la economía popular y solidaria y las MIPYMES en el sector rural.

El Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS) fue creado con el rol de acompañamiento, asistencia técnica y capacitación; el programa hombro a hombro es uno de los proyectos emblemáticos dirigidos a incentivar la producción con aspectos como la capacitación técnica.

Fortalecimiento institucional

Para llevar a cabo todas estas políticas era necesario consolidar un marco institucional que garantizara efectivamente un impulso a este sector, por tanto, se determinaron las siguientes políticas:

- Desarrollar y fortalecer las capacidades del Estado en todos los niveles de gobierno y de la sociedad civil, para crear mayores y mejores oportunidades para la población juvenil.
- La Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario, aprobada en el año 2011, tiene por objetivo promover, fortalecer y consolidar el sistema económico popular y solidario.

- Crear un sistema de información de los actores de la economía popular, considerando la oferta productiva y exportable, así como la formación técnica y especializada.
- Regular procesos diferenciados para la simplificación de trámites en la generación de emprendimientos, así como para el cumplimiento de las obligaciones con el Estado.

También se está conformando un registro de organizaciones de la EPS y la obtención de permisos necesarios para su funcionamiento.

Mercado

El Estado ha tomado las siguientes políticas públicas para la economía popular y solidaria respecto al mercado:

- Regular la cadena de producción en lo referente a precios y a la definición de precios de sustentación, para establecer condiciones de comercio justo y la reducción de la intermediación en la producción popular y rural.
- Fomentar el turismo comunitario y el turismo social.
- Establecer mecanismos para la incorporación de las micro, pequeñas y medianas unidades productivas y de servicios, en cadenas productivas vinculadas directa o indirectamente a los sectores prioritarios, de conformidad con las características productivas por sector, la intensidad de mano de obra y la generación de ingresos.
- Promocionar y fomentar la asociatividad, el fortalecimiento organizativo, la capacidad de negociación, la creación de redes, cadenas productivas y circuitos de comercialización, para mejorar la competitividad y reducir la intermediación en los mercados.
- Fortalecer los mecanismos necesarios para reducir los márgenes de intermediación de la producción y comercialización en el mercado local.
- Fomentar la asociatividad para el sistema económico popular y solidario organizado y con poder de negociación, en los diferentes encadenamientos productivos donde ejerce su actividad.

Se incentiva de forma coordinada el desarrollo de mercados a través de campañas que promuevan la compra al sector público, distribución y comercialización preferencial de este sector de la economía. Además, en las adquisiciones del Estado se han creado catálogos y ferias inclusivos para priorizar las compras públicas a este sector. Es importante observar la incidencia que ha tenido este conjunto de políticas en el Ecuador: la disminución del pago al capital de un 35,6 % a un 26,2 % y un incremento a los asalariados del 31,6 % y hasta un 36 %, en el año 2013. Este cambio refleja que la nueva política pública de apoyo al ser humano sobre el capital en números es un cambio en los ingresos a una mayor distribución con trabajadores y trabajadores propios (figura 4).

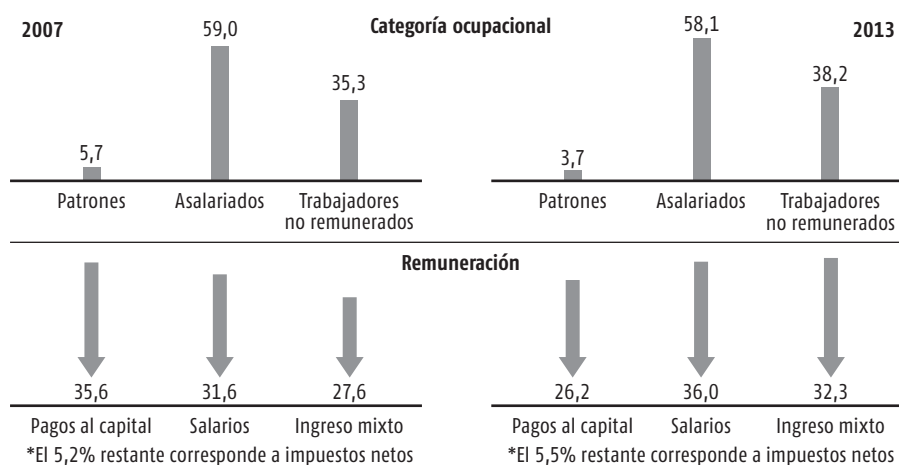


Figura 4. Pago a los factores de la producción por categoría ocupacional (2007-2013).

Fuente: Banco Central del Ecuador.

En cuanto a los resultados obtenidos de pobreza se puede distinguir una disminución significativa desde el 2007 al 2014, el área rural es la que más fuertemente se ha reducido: de un 61,3 % a un 35,3 % (figura 5).

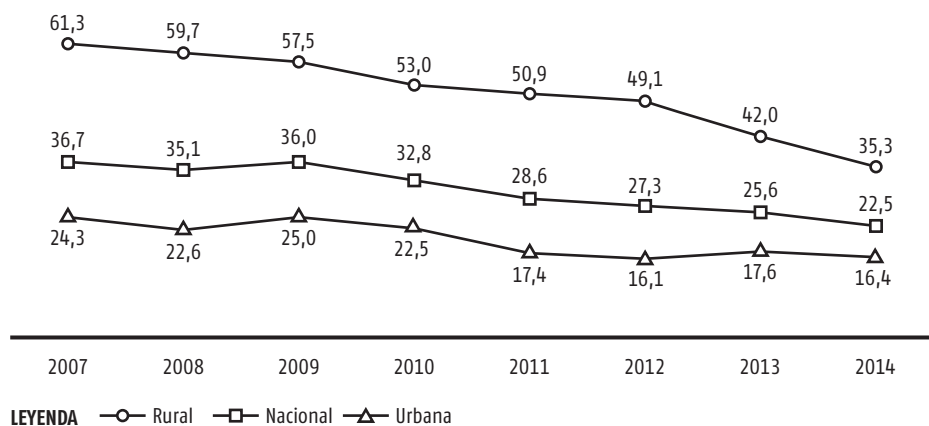


Figura 5. Incidencia de la pobreza por área geográfica (en porcentajes).

Conclusiones

Es necesario construir una regulación específica que considere el objetivo social de la EPS y la gestión y control interno, por encima de fines de generación de utilidad y rentabilidad financiera. Además, fortalecer los factores de capacitación y tecnología para que los agricultores y productores en general conozcan procesos productivos innovadores e incluyan la concepción ambiental en sus prácticas productivas. Resulta de gran necesidad un

mayor seguimiento a las organizaciones financieras populares y solidarias en un marco regulatorio específico que reconozca las particularidades de este sector. De esta manera, se podrán fortalecer los mecanismos de control social del riesgo, establecer nuevas estrategias de potenciamiento y agilizar la obtención de personal jurídico para que las cajas y bancos comunales puedan acceder más fácilmente a los recursos.

La estructura productiva todavía no se encuentra articulada y las cadenas productivas siguen siendo un propósito incumplido, por tanto, fortalecer este aspecto es primordial para insertar a los pequeños productores en dinámicas más grandes de agregación de valor.

BIBLIOGRAFÍA

- ASAMBLEA NACIONAL (2008): *Constitución de la República del Ecuador*, Montecristi, Ecuador.
- ASKUNZE, C. (2007): «Economía solidaria», <http://www.economiasolidaria.org/files/ecosol_dic_ed.pdf> [12/6/2016].
- ASKUNZE, C. (2013): «Más allá del capitalismo: alternativas desde la economía solidaria», *Documentación Social*, n.º 168, pp. 91-116.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (2015): «Información económica», <<https://www.bce.fin.ec/>> [5/7/2016].
- CORAGGIO, J. (1994): *Economía urbana: La perspectiva popular*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- CORAGGIO, J. (2007): «¿Es posible otra economía sin (otra) política?», en J. Coraggio, *Economía social, acción pública y política*, CICCUS, Buenos Aires, pp. 151-180.
- CORAGGIO, J. (2008): «La economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana», ponencia, Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, RIPESS, en Montevideo, 22-24 octubre.
- FALCONI, F. (2013): «Crisis civilizatoria y alternativas de la humanidad», discurso presentado en el simposio Coloquio Internacional Crisis civilizatoria, eco-socialismo y buen vivir, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Quito.
- GIRALDO, C. (2005): «Acerca de la economía solidaria y el trabajo asociado», tesis de maestría, Escuela Superior de Administración Pública Territorial de Caldas, Manizales, Colombia.
- GUERRA, P. (2010): «La economía solidaria en Latinoamérica», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 110, pp. 67-76.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2014): *Panorama laboral y empresarial del Ecuador*, Quito.
- NARANJO, C. (2011): «La Ley de economía popular y solidaria del Ecuador», en J. M. Pérez (ed.), *Reformas legislativas en el derecho social y solidario iberoamericano*, Fundación Divina Pastora, Bogotá, pp. 55-74.
- OCHOA, E. (2011): «Entendiendo a la economía popular y solidaria», <<https://ericfochoa.wordpress.com/2011/02/22/entendiendo-la-eps/>> [22-05-16].
- PÉREZ DE MENDIGUREN, E. J. ETXEZARRETA y L. Gurudi (2008): «¿De qué hablamos cuando hablamos de economía social y solidaria? Concepto y nociones afines», XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao.

- PÉREZ DE MENDIGUREN, E. J. ETXEZARRETA y L. GURUDI (2009): «Economía social, empresa social y economía solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate», *Papeles de Economía Solidaria*, n.º 1, pp. 1-41.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2011a): «Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria», art. 1, Quito, p. 3.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2011b): «Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria», art. 3, Quito, pp. 3-4.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2011c): «Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria», art. 4, Quito, p. 4.
- RAZZETO, L. (2006): «¿Qué es la economía solidaria?», <<http://www.luisrazeto.net/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-la-econom%C3%AD-solidaria>> [29-04-2016].
- RIONDA, J. (2008): «¿Qué es el capitalismo?», <<http://www.eumed.net/libros-gratis/2008a/379/#indice>> [29/4/2016].
- SINGER, P. (2005): «Economía solidaria», *Otra Economía*, vol. 2, n.º 2, Altamira, pp 12-17.

• • •